

Un camino hacia sí mismo. Análisis psicoanalítico del libro Demian, de Herman Hesse

A path to himself. Psychoanalytic analysis of the book Demian, by Herman Hesse

Ydalia Delgado Villegas ^a

Abstract:

The book Demian by Herman Hesse (1), present the life of Emil Sinclair, a boy who goes through different stages in his life, and in which he is related to other characters fundamental to his way to find himself. Based on psychoanalytic theory, it seeks to provide greater understanding about this character in what seem to be the key issues in his history and for the presentation of this work

Keywords:

Psychoanalysis, subjectivity, identifications, adolescence, identity

Resumen:

El libro Demian de Herman Hesse (1), presenta la vida de Emil Sinclair, un chico que va recorriendo diferentes etapas en su vida, y en las que se encuentra relacionado con otros personajes fundamentales para su camino a *encontrarse consigo mismo*. Con base en la teoría psicoanalítica, se busca aportar mayor comprensión acerca de este personaje en los que parecieran ser los temas claves en su historia y para la presentación de este trabajo.

Palabras Clave:

Psicoanálisis, subjetividad, identificaciones, adolescencia, identidad

Introducción

La vida de todo hombre es un camino hacia sí mismo, la tentativa de un camino, la huella de un sendero (1).

Demian es un libro donde se relata la vida de Emil Sinclair, quien, en primera persona, desarrolla el paso de su infancia, adolescencia y el acercamiento a la adultez. Es importante considerar que quien narra la historia es él mismo, a partir de sus recuerdos y desde su elaboración y entender más maduro y *adulto*, trata de ser lo más claro posible describiendo lo que sintió en esos momentos. A lo largo de la historia existen personajes que van siendo importantes para constituir una subjetividad a través de la constante crítica, análisis de lo que ha vivido, y que todo esto también va permeado por la cultura, la familia, en un *camino hacia sí mismo*.

Este trabajo tiene el objetivo de analizar la historia de Emil Sinclair a partir de la teoría psicoanalítica, la cual ayudará a comprender, interpretar e integrar algunos temas que resultan importantes en la vida de este personaje

Dos polos opuestos: los dos mundos

Emil Sinclair comienza narrando su historia desde cuando tiene diez años, etapa donde hace referencia de dos mundos que lo rodean: el paternal, *lo claro*, y el otro mundo, lo externo a la familia, *lo oscuro*. En el mundo de lo paternal, se relaciona con el sentido del deber, conciencia limpia, donde no existe desorden; lo percibe como lo que pertenece a su vida familiar, como algo dentro de lo bueno, aquí también se relaciona con la religión, lo que se dice ahí que debe ser una persona. Por otro lado, lo oscuro, lo relaciona con todo lo que está fuera

^a Autor de Correspondencia, Autor principal, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología. <https://orcid.org/0000-0002-9737-3836>, Email: ydaliadelgado@psicologia.unam.mx

de la familia, lo cuestionable por no tener un orden, no percibe reglas que deban seguir, no permea la paz ni tranquilidad, es el lado malo; en la religión es lo pecaminoso.

La división de dos mundos, que durante la trama se desarrolla y se entiende que buscará comprender la existencia de una sola totalidad, se podría relacionar con lo que Freud (2) menciona acerca de las instancias del *ello*, *yo* y *súper yo*, donde en su hogar, en el mundo bueno, se observa que existe el *Yo* y el *Súper yo*, que se rige en el orden del deber ser, lo moral, lo religioso, el ideal. El mundo malo, se entendería como el *Ello* donde se vive por las pulsiones, fuera del ideal del yo familiar. El conflicto entre dichas estructuras psíquicas dentro de cada mundo, el *yo* y *súper yo* con el *ello*, remitirán al narcisismo secundario, pues en el mundo bueno ha estado todo lo que, hasta la infancia de Sinclair, era lo único que debía ser, y esto se relaciona con lo infantil, lo primitivo, sobre el narcisismo primario (2).

Para Emil, la relación amenazante que tiene con un chico llamado Kromer, que pertenece al mundo oscuro, a partir de que descubriera su mentira acerca de un robo que inventó Emil para ser aceptado en ese pequeño círculo donde Kromer era el líder, es quizá un primer momento que le hace sentir angustia, culpa, y cuestionarse el orden del deber ser como hijo, estudiante, de lo aceptable en el mundo paternal: *"Fue el primer resquebrajamiento de la divinidad del padre, el primer golpe a los pilares sobre los que había descansado mi niñez y que todo hombre tiene que destruir para poder ser él mismo"* (1). Lo anterior se presenta como una tensión entre el *yo* y el *Ideal del yo* y se resuelve en una derrota que aparece como sentimiento de inferioridad por no seguir los mandatos familiares y mostrándose sometido ante Kromer (2, 3).

Duró un largo tiempo el sometimiento donde ahora Kromer representaba esa figura de poder sobre Emil. Esta situación abrió paso a recorrer ese camino en el desprendimiento del mundo paternal, el cuestionar si existe esa línea entre ambos mundos, en pensar que la línea no está del todo separada de una totalidad real; pero también un temor de castración y que va presentando en sus sueños ese deseo en el orden de lo edípico donde su deseo hostil hacia su padre se presenta como matarlo. También va aceptando que alejarse de él y de su sometimiento es algo que deberá de pasar (4). *"(...) A mí mismo me dio en seguida miedo del nuevo sentimiento, y me hubiera tirado al suelo para besar a mi padre los pies y pedirle perdón. Pero no se puede pedir perdón por algo esencial; y eso lo siente y sabe un niño tan profundamente como un sabio"* (1).

Las identificaciones

En su interés por conocer el otro mundo donde comienza a cuestionar lo impuesto por la familia, lo hace encontrarse con personajes importantes que lo seducen a enfrentarse a ese otro mundo. Por un lado, el sometimiento con las leyes que se le impone por su padre, pareciera que lo transfiere a Kromer, y tiempo después, esa figura paternal de seguridad se transfiere a Demian. Este último personaje tiene características importantes que a Sinclair le parecen atractivas en varios sentidos. Demian es un chico que tiene rasgos parecidos a lo paternal, pero también devela su acercamiento de lo sexual. Para Sinclair, Demian es alguien que le atrae físicamente y le interesa en un primer momento por la seguridad que le trasmite y sus rasgos de adulto. En la historia, Demian es un chico maduro, está pasando por el duelo por la muerte de su padre y siendo muy cercano a su madre como una figura que parecía más de un amante que de un hijo. Ambos chicos coincidieron en unas clases, a pesar de que Demian era más grande que Sinclair, y sintieron interés el uno por el otro, dejando ver que Demian le representaba una figura paternal, le representaba seguridad, madurez, y lo seduce a cuestionar más sobre los mandatos de la religión que profesaban, y sobre una totalidad con el bien y el mal, algo que Sinclair había estado pensando, pero le causaba miedo explorarlo solo.

El papel de Demian es de alguien protector para Sinclair, además de que se observaba un interés sexual, parece ser que existe una transferencia, sabiendo que eso deviene de las figuras parentales y son esas figuras de las que Emil no ha logrado desprenderse hasta entonces (5). Además, se presenta una carga sexual con él que le causa conflictos aceptarla, por lo que hay una constante pelea entre amor, odio, admiración. *"Aún recuerdo con qué placer aspiraba yo [...] el perfume fresco y suave de jabón que exhalaba su nuca"* (1).

En su paso por el colegio, desde su infancia hasta llegar a la universidad, Sinclair va teniendo distintas relaciones con personas que podrían corresponder con esas *identidades circunstanciales* en su camino a la *identidad propia* (6). Hubo una época en la que Sinclair se encontraba solo, permanecía aislado ensimismado, en el querer ser parte de algo que no implicara estar en lo infantil, hace frente a situaciones como el beber en tabernas, dejar a un lado la escuela, confrontaciones con su familia y con su padre, la escuela amenazaba con su posible expulsión, fueron *identidades* que hacen confundir, por otro lado, a los *adultos*, pues les sorprendía los cambios de conducta que Emil presentaba, pues ya no era un niño obediente y sobresaliente.

Estos encuentros con distintos personajes como fue con sus compañeros de la universidad que le parecían

infantiles, el acercamiento con Alfons Beck, un alumno mayor que él que le provocaba sentimiento de reconocimiento, *de valer algo para ese otro*, lo hace visitar las tabernas y encontrar en la bebida algo que le hiciera sentirse mejor; aunque luego venía la *culpa* porque al estar en esas circunstancias lo estaban alejando del mundo bueno, de lo puro y ordenado. Esto forma parte de las identificaciones proyectivas que, como lo menciona Aberastury y Knobel (6), vienen de los intentos de solución de la angustia que vive el yo en su búsqueda de identificaciones, y tiene que ver con el enfrentamiento de la separación definitiva con los padres, como le sucedía a Sinclair. De todo este conflicto podemos explicar que la necesidad de hacer esas identificaciones proyectivas era asegurar la continuidad de la existencia de sí mismo y de sus padres infantiles, y que el desprenderse de ellos suele ser angustiante; ejemplo claro fue que Beatrice aparece como una figura que logra identificar como lo maternal que desea mantener y por la que retoma su camino a ser un alumno sobresaliente (6).

Frau Eva: madre de todos

El encuentro de Demian y Sinclair abrió varios puntos importantes como lo son la atracción entre ambos personajes, y otra relación cercana como con la mamá de Demian. Es a Eva a quien piensa como la *madre de todos*. Constantemente menciona que era ella a quien intentaba encontrar en su vida, remitiéndose a los relatos de sus sueños y en las pinturas que hacía, y que mencionaba observar a una persona con rasgos femeninos como los de su madre, pero, por otro lado, rasgos masculinos como los de Demian.

Sinclair suele presentar distintos sueños durante su narración. En los sueños, según lo mencionado por Freud (7), se presenta el deseo reprimido, lo prohibido, lo que regido por el *súper yo* se queda en el inconsciente, es una expresión disfrazada, incompleta y simbólica lo que lo hace irreconocible como satisfacción de un deseo. Sinclair, al encontrarse en un momento de renunciar a los objetos incestuosos, sabe que, en el orden de lo moral, no puede tener a su madre, pero la busca con otra mujer, en Eva, la mamá de Demian, aunque no lo logra identificar como un amor maternal o sexual. Así como lo menciona Freud, para los hombres es más fácil pasar del objeto a una mujer por la relación con su madre (8).

Frente a esta angustia que vive por la contradicción entre lo que desea y lo que está prohibido, la solución que encontrará es la represión, lo que Freud llama el sepultamiento del complejo de Edipo, pero esto a la vez no se pierde, no se separa, queda sepultado, permanece ahí, en el inconsciente (4).

El conflicto no existe en el inconsciente, sino en las instancias. En lo inconsciente puede existir el deseo, amor y al mismo tiempo el odio. El conflicto se presenta cuando eso quiere emerger a la conciencia (9). Para Sinclair, esto pasaba en la relación con Demian, pues al descubrir cierta atracción por él, también existen conflictos porque, pensando en lo importante que es lo cultural en la reestructuración psíquica del adolescente, eso está fuera de lo aceptable; un ejemplo es cuando sus compañeros le cuentan acerca de sus relaciones amorosas y sexuales con mujeres, le relatan detalles del orden de lo sexual, algo que para Emil se torna como temeroso, incómodo pues también está siendo atravesado por la pubertad, donde el deseo sexual está presente y que es conflictivo explorarlo como lo desea, por lo que evita ser cuestionado sobre ese tema mencionando que está en busca de una sola mujer que es *ideal*.

Sin embargo, la atracción por Demian se encuentra muy presente durante toda la historia y hasta el último momento de su vida. Antes de morir, Demian le da un beso a Sinclair refiriendo que es un beso enviado por Eva, pero esto también representa lo que ellos identificaban entre sí como una posible atracción sexual.

Comentario final

Me atrevería a decir que la historia, aunque tiene datos que pueden analizarse con mayor profundidad, el tema principal de la historia de Emil Sinclair es la búsqueda de su identidad, algo que es común en la adolescencia. De acuerdo con Aberastury y Knobel (6), la adolescencia se concibe como el periodo de vida durante el cual se presentan cambios importantes que permiten la reestructuración psíquica de una persona. Los adolescentes deben enfrentar duelos, resignificaciones, la conformación de su identidad personal y el proceso de identidad, autonomía/independencia, entre otros cambios (10).

También no debemos dejar pasar el aspecto cultural en esos tiempos en los que se relata la historia, en él existe un conflicto importante en el deber ser desde lo religioso, pues como se narra al inicio, en el mundo bueno, infantil de Emil, la clase social y la religión a la que pertenece es más rígida en un *ideal del yo* (2). Este tema de lo religioso se entiende desde lo *primario*, donde lo bueno es lo aceptable y reconocido, pero lo malo, la culpa, los errores, el placer, entre otros, entran en conflicto causando su evitación para no desequilibrar su orden. Quizá el refugiarse en otra creencia, en un dios llamado Abraxas, que conjunta lo bueno y lo malo, fue más cómodo para lo que Sinclair daba cuenta en el camino a su identidad, pues reconocía que se encontraba constantemente en los dos mundos. Como lo menciona

Aberastury y Knobel (6), el adolescente necesita darle a todo esto una continuidad dentro de la personalidad, por lo que se establece una búsqueda de un nuevo sentimiento de continuidad y mismidad.

El proceso de duelo, donde Sinclair identifica constantemente como paraíso perdido, niega la pérdida de sus condiciones infantiles. Todo este paso se va presentando poco a poco, se van perdiendo aspectos inútiles y se va integran otros; pero mientras eso se realiza, el yo va pasando por microdepresiones y microduelos que previenen y preparan al yo ante el peligro de depresiones severas por el cambio de personalidad más grande que podría vivir un adolescente (6,10). En el caso de Emil Sinclair, en su paso de la infancia a la adolescencia, se percibe quizá una depresión encubierta con argumentos constantes de búsqueda de su identidad, aislamiento social, ambivalencia en sus estudios, que se agravaban por los duelos propios de la adolescencia (6,3).

Referencias

- [1] Hesse, H. (1919). Demian. Editorial Porrúa
- [2] Freud, S. (1914). Introducción del Narcisismo. En Obras Completas (18ª Reimpresión, 2020). Vol. XIV. (pp. 65-98). Buenos Aires: Amorrortu
- [3] Janin, B. (2010). Patologías graves en la adolescencia. Los que desertan. Cuadernos de psiquiatría y psicoterapia del niño y del adolescente, 50, 241-257.
- [4] Bleichmar, H. (1980). Introducción al estudio de las perversiones. La teoría del Edipo en Freud y Lacan. Buenos Aires: Ediciones Nuevas Visión.
- [5] Freud, S. (1912). Sobre la dinámica de la transferencia. En Obras Completas (18ª Reimpresión, 2020). Vol. XII. (pp. 93-106). Buenos Aires: Amorrortu
- [6] Aberastury, A., Knobel, M. (1973). La adolescencia normal: Un enfoque psicoanalítico. Barcelona, España: Paidós Ecuador.
- [7] Freud, S. (1900 [1899]). La interpretación de los sueños: primera parte. En Obras Completas (18ª Reimpresión, 2020). Vol. IV. (pp. 29-179). Buenos Aires: Amorrortu.
- [8] Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. En Obras Completas (18ª Reimpresión, 2020). Vol. VII. (pp. 109-210). Buenos Aires: Amorrortu.
- [9] Bleichmar, S. (2001). Clínica psicoanalítica y neogénesis. España: Amorrortu editores.
- [10] Mannoni, O, Deluz, A., Gibello B. y Hébrard, J. (1984). Crisis en la adolescencia normal. Argentina: Gedisa editorial.